

Notas

1 Todas las citas bíblicas remiten a *La Biblia del Oso*, trad. Casiodoro de Reina, ed. de Juan Guillén Torralba, 4 vols. (Madrid: Ediciones Alfaguara, 1987).

2 Cito por sus *Obras completas* (Madrid: Ediciones Hiperión, 1986).

3 Como ha señalado (destacando la importancia del motivo) Félix Maraña, "Angela Figuera Aymerich, mujer de barro y poeta (1902-1984)," *Muga* (julio-agosto 1984), p. 52.

4 Véanse los planteamientos, con los que estoy en deuda, de Margaret Homans, *Womer Writers and Poetic Identity. Dorothy Wordsworth, Emily Brontë and Emily Dickinson* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1980), sobre todo la introducción y el primer capítulo.

5 Conversación con Julio Figuera Andú, 15 de octubre de 1987. *Le deuxième sexe* apareció en 1949. Es posible que Angela lo leyera no mucho tiempo después, en todo caso ya hacia fines de 1952 o principios de 1953. (Conste aquí mi agradecimiento a D. Julio Figuera por su siempre amistosa ayuda para el esclarecimiento de éste y otros datos bibliográficos.)

6 M. H. Abrams (*The Mirror and the Lamp: Romantic Theory and the Critical Tradition* London: Oxford University Press, 1953; reimp. 1976, p. 49) señala la existencia de un paralelo entre el nacimiento de un hijo y la creación del poema en Byron, *Childe Harold's Pilgrimage* (III, vi). Byron, al que Abrams duda en llamar "father poet" o "mother poet," destaca el aspecto activo del "parto": "Tis to create, and in creating live / A being more intense, that we endow / With form our fancy, gaining, as we give / The life we image, even as I do now."

7 *Vorlesungen über schöne Literatur und Kunst* (1801-04); citado en Abrams, p.281. Es interesante advertir que según el helenista G. S. Kirk (*The Nature of Greek Myths* London: Penguin Books, 1947, pp. 272-73), el mito de Prometeo como alfarero podría ser residuo de una serie de mitos mesopotámicos más antiguos. En estos un dios artesano hacía el hombre en un molde o bien lo formaba en su vientre — o conjunto de vientres semejantes a matrices de alfarero — una diosa madre.

8 *Desolación* (Nueva York: Carranza & Co., 1922), p. 189.



RECUERDO DE ANGELA FIGUERA

NOS ENSEÑABA EL CORAZON; RECUERDO
que, cuando hablaba, España parecía
un amargo sabor que no podía
llegar con su esperanza a algún acuerdo.

Quiero hablar de su voz, pero me pierdo
en la tristeza en que ella se perdía
intentando salvarse y que tenía
a Soria palpitando al lado izquierdo.

Alguna vez el barro se asomaba
al cuenco de sus lágrimas y estaba
la dulzura al alcance de su mano.

Pero ganaba el corazón y era
lo que quedaba de Angela Figuera
como un silencio fieramente humano.

LUIS LOPEZ ANGLADA